

Makraff y los hombres-hormiga (I)

Julio 13, 2012

Sobre ese punto lejano del sur en el que el cielo cortaba el negro hilo del río, Kovayashi divisó la bruma. No parecía ni tormenta ni humo ni polvareda, era de noche y se hacía difícil distinguir. Pero fuera lo que fuese, tenía el mismo aspecto difuminado, casi mágico, de los sueños que no queremos soñar. Estimó que su altura doblaba la de los árboles más altos y que superaba el kilómetro y medio de anchura. El Timor navegaba hacia esa nube descomunal, por lo que tarde o temprano tendrían que tomar una decisión al respecto. Sin embargo, decidió postergar sus dudas y no molestar a Makraff con un nuevo interrogante, sobre todo después de la charla que acababan de tener. Ya encontraría una oportunidad favorable. Mientras tanto, el relato del capitán había comenzado y no quería perderse ni un detalle.

- *“... Se dice que los hombres-hormiga son viejos como el tiempo, que eran altos y de tez blanca. Que de tanto entrecruzarse, su tamaño se redujo apenas a un tercio y que su piel se oscureció al tono de estas mismas aguas.”*
- *“Depresión por consanguinidad”, acotó el doctor, que recordaba el concepto desde sus días de estudiante mas nunca había podido aplicarlo.*
- *“Llámelo como quiera, doctor, pero por el amor de Dios ¡no me vuelva a interrumpir!”*, respondió el capitán notablemente ofuscado. *“Con el paso de los siglos, los bastardos se han convertido en seres muy peculiares. Los he visto. La mayoría tiene sólo tres dedos altamente especializados para el uso del arco y la flecha, incluso las mujeres. Son como castores, doctor, ocupan tierras bajas y eso los obliga a construir tajamares larguísimos para frenar las crecidas. De otra manera, desaparecerían bajo las aguas. Son salvajes y crueles. No comen carne de ningún tipo, solamente los vegetales que pueden recolectar en la selva, frutas, hojas, brotes. Pero que Dios libre y guarde al humano que caiga en sus garras, le harán vivir el infierno sobre la tierra. En los puertos he escuchado cientos de historias acerca de cómo esos demonios arrancan la piel de a jirones o cómo desangran cuerpos hasta desecarlos. Algunos marineros me han contado que según la estación, a los extraños los mutilan y les hacen crecer sobre la carne fresca unos hongos tóxicos que van convirtiendo lentamente sus cuerpos en masas putrefactas llenas de esporas. Puede preguntar por ahí si descreo de mí... Le dirán que nadie que haya entrado en esos dominios pudo jamás regresar con vida. Es decir, nadie excepto este humilde servidor”.*
- *“Sabrá perdonarme, Makraff, pero lo que más me maravilla no es que usted haya salido ileso sino el hecho de que los hombres-hormiga hayan evolucionado al punto de tener sólo tres dedos y manejar como pocos el arco y la flecha. Puesto que, según usted afirma, son herbívoros, es obvio que su supervivencia no depende de la caza”.*
- *“No lo sé, pero debo asumir que en un principio se debió a su agresividad, a su carácter guerrero. Así llegaron a dominar estos territorios, esclavizando en sus*



Esta obra está bajo una [licencia de Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

¿Cómo citar esta obra?

Pablo A. Roset. Proyecto Anecdótico

<http://anecdos.wordpress.com>

campos a las tribus originales. En los últimos siglos han perdido muchas tierras, y a pesar de que su población ha decrecido y de que su tamaño corporal también se ha reducido, continúan necesitando de esa destreza con el arco y la flecha para defenderlas. Hoy son más vulnerables.”

- *“¡Absolutamente fascinante! Ahora quiero escuchar toda su historia, Capitán, incluyendo la parte en la que los hombres-hormiga le hicieron esas marcas en el pecho. Pero sobre todo, quiero escucharlo antes de que nos cubra aquella tremenda nube que tenemos al frente, ¿no le parece?”*
- *“No se preocupe por la bruma, doctor. Póngase cómodo, será una historia tan larga como la noche”.*

ALGUNOS DERECHOS
ESTÁN RESERVADOS



Esta obra está bajo una [licencia de Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

¿Cómo citar esta obra?

Pablo A. Roset. Proyecto Anecdótico

<http://anecdos.wordpress.com>